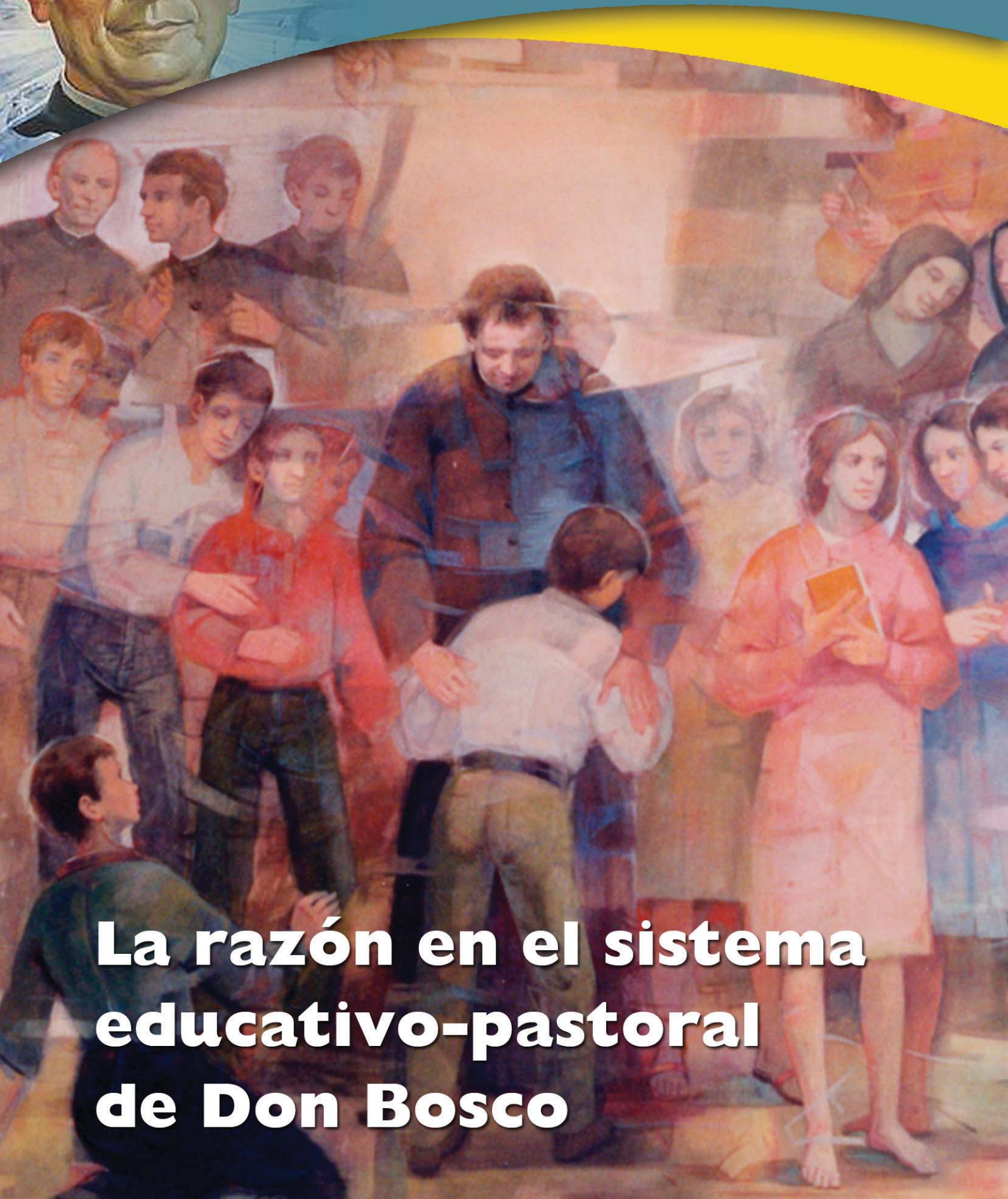




Salesianos en **FORMACIÓN**



**La razón en el sistema
educativo-pastoral
de Don Bosco**

Orando con Don Bosco

1. Ambientación

Don Bosco, desde su profunda experiencia de fe, responde con generosidad a la llamada que Dios le hace por medio de los jóvenes pobres y abandonados de su tiempo. Su vida es hoy para nosotros un regalo y una invitación a entregarnos como él, para ser signos del amor de Dios entre todas las personas que nos rodean. Hoy necesitamos a muchas personas como Don Bosco que se preocupen de los demás, que busquen siempre el bien de los jóvenes.

2. Canto de entrada:

"Padre, maestro y amigo"

3. Evangelio:

Lc 5, 1-11

4. Oración de fieles

• *Te pedimos, Señor, por todos los jóvenes que necesitan unos estudios, una familia, un trabajo... que encuentren en sus vidas personas como Don Bosco, dispuestas a responder a sus necesidades.*

ROGUEMOS AL SEÑOR

• *Padre Bueno, te pedimos por todas las personas que se dedican a la educación de los jóvenes... que, igual que Don Bosco, realicen su tarea desde el amor y la cercanía.*

ROGUEMOS AL SEÑOR

• *Te pedimos, Padre, que todas las personas que se sienten llamadas por Ti para dedicar su vida a vivir el evangelio entre los jóvenes, sean valientes y decididos para vivir de esa manera.*

ROGUEMOS AL SEÑOR

5. Padrenuestro

6. Oración final:

Señor, Tú que has hecho de Don Bosco un padre y un maestro de la juventud, que, con el auxilio de María, hizo de su vida un proyecto de salvación para los jóvenes; danos también a nosotros esa fuerza infatigable y ese mismo amor que nos impulse a entregarnos al bien de los que nos rodean, especialmente a los jóvenes más pobres. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. AMEN.

Una palabra sobre los castigos

¿Qué regla hay que seguir para castigar? A ser posible, no se castigue nunca; cuando la necesidad lo exigiere, recuérdese lo siguiente:

- I. Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse obedecer. Así, el no darles una muestra de benevolencia es castigo que emula, anima y jamás deprime.
- II. Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Se ha observado que una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón. La alabanza cuando se obra bien y la reprensión en los descuidos, constituyen ya de por sí premio o castigo.
- III. Exceptuados rarísimos casos, no se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de los compañeros, y usando la mayor prudencia y paciencia para hacer que el alumno comprenda su culpa con la ayuda de la razón y de la religión.
- IV. El pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, se deben evitar absolutamente, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador.
- V. Dé a conocer bien el director las reglas, los premios y castigos establecidos por las leyes disciplinarias, a fin de que el alumno no pueda disculparse con decir: No sabía que estuviera esto mandado o prohibido. Si se practica en nuestras casas el Sistema Preventivo, estoy seguro de que se obtendrán maravillosos resultados, sin necesidad de acudir al palo ni a otros castigos violentos. Hace cerca de cuarenta años que trato con la juventud, y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase, y con la ayuda de Dios he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba, y esto de aquellos mismos niños que no daban ninguna esperanza de feliz éxito.



La razón en el sistema educativo-pastoral de Don Bosco

1. La razón como elemento cualificador de las otras dos instancias educativas

En el trinomio razón, religión, amabilidad, síntesis característica del sistema de Don Bosco, cada uno de los tres elementos tiene el mismo valor pero no la misma función dentro del conjunto.

Los tres en efecto cubren todos los aspectos de la educación (contenidos, relación, ambiente, fines) y se funden modificándose recíprocamente. Sin embargo la Religión es para Don Bosco el motivo primero y el fin último de su sistema educativo; la amabilidad informa, sobre todo, el método y las relaciones; la razón viene a ser como el elemento que **sutura a los otros dos** en la obra educativa dándoles mesura, seguridad y eficacia.

La Religión que se propone al muchacho es “razonable” y le viene ofrecida en forma racional. No porque eluda el misterio sino porque se funda sobre la comprensión de lo que se expone y se adapta al estado y a la evolución que el educador observa en su discípulo. Don Bosco busca una educación religiosa en la cual el sentimentalismo y el pietismo devoto en el sentido peyorativo sean sustituidos por una piedad fundada sobre una sólida instrucción religiosa y se exprese en el compromiso. “No creo en la piedad de quien no cumple con sus deberes”.

Asimismo **la práctica religiosa** que se le propone **es proporcionada** a su estado actual y a su desarrollo personal. Por un lado, una propuesta motivada en libertad: “no se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos, pero si se los debe animar y dar comodidad para aprovecharse de ellos”.

Lo mismo puede decirse respecto a la amabilidad. Se trata de un afecto maduro y equilibrado que tiende al crecimiento de la persona. Se caracteriza, por lo tanto, porque no busca la autosatisfacción, porque tiene siempre expresiones nobles, no se agota en la sola relación sino que propone valores y evita la manipulación afectiva. Se propone conseguir que los jóvenes obren por convicción y no sólo por adhesión emotiva a una persona.



2. La base de su racionabilidad

La práctica de la racionabilidad educativa se basa en la confianza profunda, en la bondad de los chicos y en su apertura a la verdad. Don Bosco creía en sus muchachos, en sus fuerzas interiores: “En todo muchacho, aún el más perdido, hay una cuerda sensible al bien; deber del educador es descubrirla y apoyarse en ella”.

Es precisamente esta fe y confianza en el hombre, sobre todo en el joven, la que sostiene su paciencia, su optimismo sereno y vigilante, su creatividad. **La razón es la forma concreta como Don Bosco vive el humanismo**, su confianza en el hombre que, aunque débil, ha sido redimido y salvado por Cristo. El educador, según Don Bosco, o es optimista o no puede ser educador. Sobre todo los jóvenes pobres y en peligro, que sufren la falta de muchos recursos en la vida afectiva y psicológica, necesitan para desarrollarse que el educador crea en ellos, que sepa valorarlos y reconocer sus fuerzas positivas interiores.

Cuando el educador no cree en la posibilidad real del educando de crecer, de ser más, de superar desde sus energías y capacidades los condicionamientos negativos, obstáculos y desviaciones, tenderá a establecer con él relaciones defensivas, autoritarias o de indiferencia.

La relación educativa: secreto de la pedagogía salesiana

Más que un teórico de la pedagogía, san Juan Bosco fue un gran educador práctico. Con su mirada penetrante y con sus palabras que tocan el corazón de los muchachos, incluso los más tímidos o esquivos a su primer encuentro con él, lograba transformarlos poco a poco en jóvenes serenos y alegres. Don Bosco hizo del “encuentro personal” (relación educativa) una de las claves fundamentales de su Sistema Educativo



La verdadera educación se establece en el marco de la interacción entre personas. No puede darse auténtica acción educativa sin el binomio maestro-alumno, precisamente porque al educar se da una relación intrapersonal e interpersonal. El genuino educador es aquel que provoca crecimiento, porque es capaz de ver, de descubrir y valorar la potencialidad que se encuentra en la interioridad del educando.

Veamos, entre otros, tres importantes funciones de esta relación:

Relación educativa como relación comunicativa:

En el acto educativo, alguien dice algo a alguien sobre algo y para algo. Estamos acostumbrados a fijarnos en el algo que se dice, el objeto y contenido de la comunicación. Representa, ciertamente, un hecho de comunicación. Pero no es la única realidad, ni quizá la más importante. Insistimos más en la relación que se establece entre los dos protagonistas: entre alguien que dice y alguien que acoge o rechaza y cuestiona con ello al interlocutor.

Relación educativa como relación de ayuda

El educando para madurar y ser el mismo necesita un clima permanente de seguridad. Pide ayuda siempre que no se sienta amenazado y no encuentre una persona en quien confiar. El coloquio de ayuda es un potente instrumento de crecimiento personal.

Relación educativa como relación de “autoridad”

El primer campo de renovación está en el estilo general de presencia: el educador auténtico evita toda relación autoritaria e impositiva, pero busca el prestigio de una autoridad reconocida y la funda en la capacidad de “ayudar a vivir”.

La exigencia de una autoridad así se opone con idéntica fuerza al comportamiento autoritario y al permisivista.

Educación en la reflexión

Margarita se preocupaba de que sus hijos se acostumbraran a obrar siempre con reflexión, porque el descuido, aun sin culpa, es fuente de daños morales y materiales.

Tenía Juan ocho años, cuando un día, mientras su madre había ido a un pueblo cercano para sus asuntos, quiso alcanzar algo que estaba colocado en lo alto de un armario.

Como no llegaba, puso una silla y, subido en ella, chocó con la aceitera. La aceitera cayó al suelo y se rompió. Lleno de confusión, trató el niño de poner remedio a la fatal desgracia fregando el aceite derramado; pero, al darse cuenta de que no lograba quitar la mancha y el olor, pensó como evitar a su madre aquel disgusto. Cortó una vara del seto vivo, la preparó bien, mondó con gracia la corteza y la adornó con dibujos lo mejor que supo. Al llegar la hora en que sabía que tenía que volver su madre, corrió a su encuentro hasta el fondo del valle y apenas estuvo a su lado le dijo:

- ¿Qué tal le ha ido, madre? ¿Ha tenido buen viaje?
- ¡Sí, Juan de mi alma! Y tú, ¿estás bien? ¿Estás contento? ¿Has sido bueno?
- ¡Ay mamá, mírel - y le presentaba la vara.
- ¡Vaya, hijo mío! A que me has hecho unas de las tuyas...
- Sí; merezco de verdad que esta vez me castigue.
- ¿Qué te ha sucedido?
- Me subí así, así..., y desgraciadamente he roto la aceitera. Como sé que me merezco un castigo, le he traído esta vara para que me mida las costillas y se ahorre la molestia de ir a buscarla.
- Mientras tanto, Juan le presentaba la vara adornada y miraba la cara de su madre con aire picaron, entre tímido y gracioso. Margarita observaba a su hijo y la vara y, sonriendo ante la infantil estratagemas, le dijo al fin:
- Siento mucho lo que te ha sucedido, pero deduzco, por tu modo de obrar, que no has tenido la culpa y te perdono. Y no olvides nunca mi consejo. Antes de hacer algo, piensa en las consecuencias. Si hubieras mirado a ver si había algo que se pudiera romper, habrías subido más despacio, habrías observado alrededor y no te habría sucedido nada malo. Quien desde pequeño se acostumbra al atolondramiento, cuanto llega a mayor sigue siendo irreflexivo y se acarrea muchos disgustos y, a lo mejor, se expone a ofender a Dios? ¡Sé, pues, juicioso!

A partir de esa confianza radical en el joven la razón educativa tendrá diversas manifestaciones:

Claridad de objetivos, flexibilidad ante las situaciones y adaptación a las personas

Si algo queda claro en el pensamiento y en la praxis de Don Bosco es que siempre sabía adonde quería ir a parar con su actuación educativa. Veía, reflexionaba, valoraba, pero cuando descubría qué tenía que hacer, entonces ponía en ello todas sus energías.

De ahí la importancia que daba Don Bosco a los “reglamentos” expresión concreta de los valores, objetivos que guían la labor educativa. De este principio nace la costumbre salesiana de leer el reglamento al principio de curso ante todos reunidos y el continuo e insistente recordar las cosas, característico de la praxis educativa de Don Bosco.

Esta claridad de fines estaba perfectamente armonizada con una **flexibilidad** ante la realidad y una **capacidad de adaptación** a las personas. Por eso Don Bosco renovaba continuamente las normas y reglamentos según la experiencia le sugería. De esta forma procuraba responder lo más posible a las necesidades y situaciones de los muchachos.

Los reglamentos, además, estaban en función de las personas y no viceversa. Cuando se invirtieron los términos él dijo: “¿Porqué queréis sustituir el sistema del afecto por un reglamento? Por lo mismo la gravedad de las faltas no se mide por un reglamento sino por la situación del sujeto y por el significado que la falta tiene para su desarrollo.

Ayudar a los jóvenes a obrar por convicción

En los primeros sueños de Don Bosco aparecen estas indicaciones: “No con golpes, sino con la mansedumbre y persuasión convertirás estas fieras en corderitos.”

Don Bosco se da cuenta que no es suficiente que el aviso, la norma, el Reglamento sean razonables, según el parecer de los adultos; para el crecimiento del muchacho se requiere que él mismo perciba y comparta la racionalidad. Por eso da importancia a las **motivaciones**. Leyendo sus reglamentos se ve cómo cada norma importante va acompañada de una serie de razones que muestran su valor y utilidad. Algunas de estas razones se basan en el valor objetivo de lo que la norma propone; otras, en las ventajas que ella aporta a la vida comunitaria; otras, en el significado que tiene para el presente y el futuro de quien la practica: todas se refieren en último término al orden “natural” y al amor de Dios que nos invita a “ser más”.

Otro momento motivador son las “**buenas noches**” que han quedado en la tradición salesiana como un elemento típico de la vida de familia. En las “buenas noches” Don Bosco tomaba un hecho o un acontecimiento, a veces alegre, a veces conflictivo, a veces esperanzador y ayudaba a los muchachos a razonar sobre él, desmenuzándolo,

sacando consecuencias, recomendando modos de afrontarlo, extrayendo conclusiones de comportamientos. Era ponerse frente a la vida en actitud racional... enseñar a vivir con sabiduría. Por eso entre los siete secretos que garantizaban la buena marcha del Oratorio señala uno que dice: Medio poderoso de persuasión para el bien era el dirigir a los jóvenes dos palabritas confidenciales cada noche después de las oraciones “(M.B.11,222). Esta costumbre se ha prolongado en los ambientes salesianos a través de los “buenos días” o las “buenas tardes”, manifestación de una bienvenida o despedida diaria cordial a los alumnos, personalizada y expresada en una enseñanza de vida.

Sencillez, buen sentido, medida y serenidad en el ambiente y en las actuaciones.

Nada de exageraciones en las formas disciplinarias; en el oratorio se iba de una parte a otra en grupos alrededor de un maestro. Nada de dureza y ceremonia en la relación con los superiores: cordialidad, respeto y confianza más que formas, distancias y etiquetas. Nada de publicidad ni siquiera en los castigos ni siquiera so pretexto de ejemplo, sino llamar al culpable y arreglar con él los asuntos; nada de “dramatizaciones”, o gritos, o escándalo por alguna falta, sino comprensión y si es el caso severidad serena. “No hable mucho el educador y deje hablara los jóvenes”.

Importancia de la instrucción y de la formación cultural y técnica.

Estudio y piedad son el binomio que expresan la integralidad. Conocimientos, ejercicio de la inteligencia y de la memoria, expresión artística como cultivo de los sentimientos y ennoblecimiento de la persona, forman parte esencial del programa educativo.

Para la reflexión y el diálogo

- Don Bosco confía en los jóvenes. ¿Cuanto confío en ellos? ¿Cómo lo demuestro y lo vivo?
- ¿Sabemos donde queremos llevar a los jóvenes? ¿Tenemos claros el objetivo? ¿Es el encuentro con Jesucristo la meta de todas nuestras actuaciones?
- ¿Somos explícitos, transparentes... en nuestra tarea evangelizadora? ¿O somos opacos?
- Proponer, motivar, sugerir, invitar, imponer, obligar... ¿Qué define nuestro actuar?
- Preparamos con calidad nuestras intervenciones educativas (Buenas noches, buenos días, formación cultural (clases)....?)



3. LA RACIONABILIDAD EDUCATIVA DE DON BOSCO HOY

La razón hoy se llama diálogo

Hoy los jóvenes sienten como grupo un fuerte deseo de independencia, de ser ellos mismos; cada vez les cuesta más ver en los adultos un ideal y una meta a la cual llegar. De ahí nacen tantas tensiones y hasta rupturas entre el mundo de los jóvenes y adultos; pero esta situación conduce a un gradual empobrecimiento de ambos.

Por eso, hoy más que nunca, se ha vuelto indispensable el diálogo entre los jóvenes y adultos; diálogo desde un educador que vive serena y profundamente unos valores, los transmite sin complejos y sin miedos y de esta forma ayuda a los jóvenes a ser conscientes de sus riquezas interiores y a desarrollarlas.

Este diálogo pide al educador estar físicamente presente en el mundo de los jóvenes con una actitud positiva de simpatía, conocer sus motivaciones, valores, sentimientos. Supone también que el educador testimonie sus convicciones personales, manifieste los valores de sus opciones, sepa sugerir interrogantes, abrir nuevos horizontes, ser elemento de confrontación que ayude a crecer y a avanzar.

Sin este esfuerzo sólo se puede obtener un “pacto de no agresión” pero jóvenes y adultos permanecen en “estado de buena vecindad”; ni los últimos pueden comunicar su experiencia, ni los primeros gozar de lo adquirido por quienes les precedieron en la vida.

La razón es educar en la profundidad

Ante la superficialidad, riesgo del joven de hoy, la razón se concreta en un renovado esfuerzo de vivir, dándose razones y formándose un patrimonio de ideas y convicciones. Ante la fragmentación de la mentalidad característica del joven de hoy, la razón llama a contrastar los diversos mensajes y a unir los fragmentos en una síntesis orientadora.

La razón es educar a ser críticos

Ante el pluralismo ideológico y cultural en que vive inmerso el joven es necesario ayudarlo a forjarse una propia escala de valores para, desde ella, poder juzgar y valorar la multitud de elementos que la sociedad le ofrece.

No se trata de una crítica vacía, sino fundamentada en una experiencia diaria de hechos vividos y pensados. Y esto no sólo en el cerrado ámbito de las condiciones privilegiadas de la familia, colegio, amigos, sino en la experiencia cada vez más abierta de la realidad social.

La razón como conocimiento y respeto a la individualidad

Ante una socialización masificadora, que convierte a las personas en números o piezas, hoy la razón debe llevar al educador a conocer de cerca a sus jóvenes, su situación y su historia, sus anhelos y sus esperanzas, a respetar sus ritmos de crecimiento y también sus fallos y crisis.

No puede ser razonable una educación que no tenga en cuenta las maneras distintas, los valores, los ideales, los ritmos de trabajo, las aspiraciones de cada uno de los jóvenes. Hoy tenemos muchos recursos para ello, basta poner un poco de ilusión y creatividad.

La razón como ayuda al joven a ser él mismo y a descubrir sus riquezas interiores

Cada hombre tiene su vocación personal, su misión en la vida y para ello tiene una serie de recursos interiores que forman su ser más profundo. Muchas veces nuestra sociedad nos empuja a identificar el hombre con lo que tiene, con lo que hace o con lo que siente, ocultándonos esas **fuerzas profundas de donde manan el ser y el obrar** que constituyen el núcleo de nuestra persona: esa capacidad de amar y ser amado, esa capacidad de ver la realidad, de interpretarla y darle sentido; ese ser persona, objeto del proyecto y del amor de Dios.

Por eso educar desde la razón es ayudar al joven a que descubra esa **riqueza interior** que nada ni nadie le pueden quitar, que aprenda a **valorar lo positivo que tiene** y desde ello a afrontar todo lo demás.

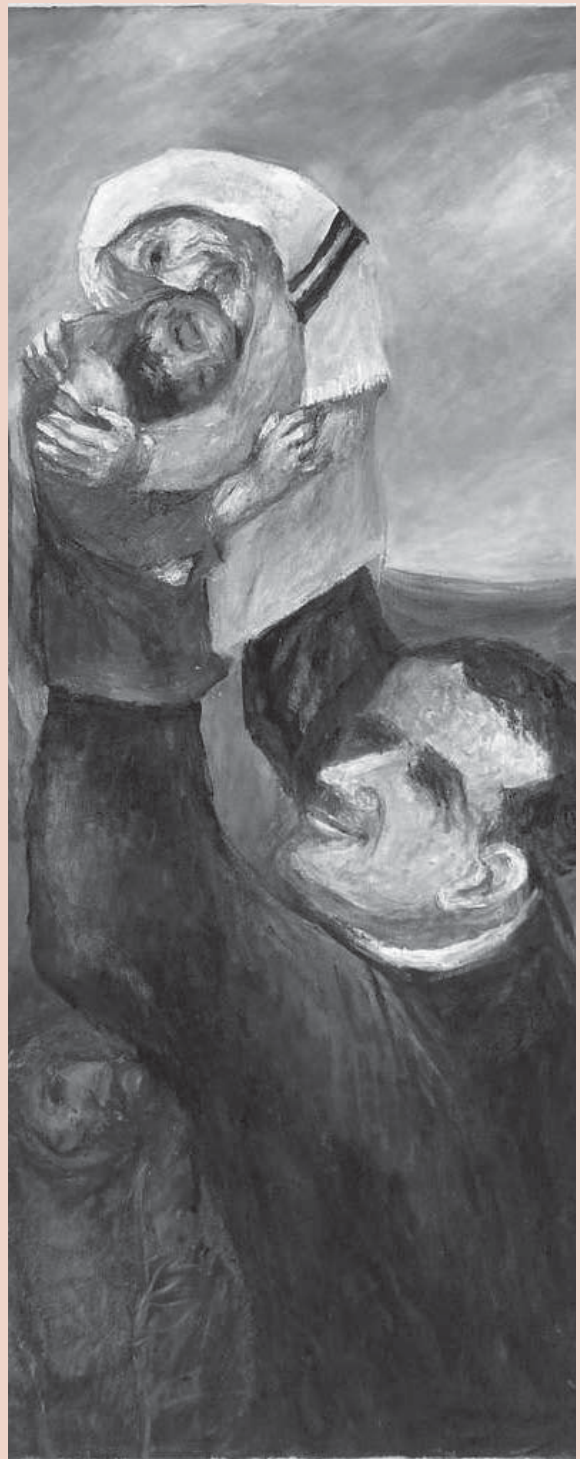
La razón es propuesta desde lo positivo

"Hacer ver la belleza de la religión..." "Hacer gustar la alegría de la virtud"; destacar la paz y satisfacción de la honradez, el gozo del contribuir a la construcción de una convivencia digna. Hay muchas energías latentes en el joven que buscan cauces. Hay un volcán de Idealismo, una sed de felicidad y realización, un sueño de belleza, un deseo de bondad que quedan dormidos hasta que la mano de un adulto experto sea capaz de desencadenar su energía. La razón nos lleva a **proponer y a despertar las energías interiores**.

Razón es apreciar y utilizar las ciencias del hombre

Podemos caminar en educación repitiéndonos e improvisando. La ciencia, que es el conocimiento fundado y ordenado de la realidad, nos ofrece una serie de informaciones y conclusiones. Eso nos ayuda a conocer las personas, a elegir los métodos, a profundizar los mensajes. La educación es servida por una constelación de **ciencias** que se llaman, justamente, **de la educación**. Hay quienes las descuidan por pereza; hay quienes las desprecian por espontaneísmo; hay quienes exageran sus conclusiones por falta de creatividad práctica.

El amor al joven es razonable y verdadero cuando busca los mejores caminos para ayudarlo. Por eso Don Bosco no las menospreció sino que las recomendó. No basta ir adelante con buena voluntad; son necesarias también **competencia y profesionalidad**.



Para el diálogo

- ¿Qué dos rasgos de la razón "salesiana" destacas? Explica tu elección.
- ¿Serías capaz de ampliar esta lista?
- ¿Cuáles son más difíciles de vivir en nuestro ambiente hoy?